







BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos. Meliá.—Ganará el pan... (cuento). A 10 céntimos. Lafargue.—El ideal socialista. A 15 céntimos. Guesde.—El Colectivismo. A 20 céntimos. Meliá.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios. A 25 céntimos. Engels.—Socialismo utópico y Socialismo científico. A 30 céntimos. Justo.—El Socialismo. A 50 céntimos. Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6. Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos a domicilio. Gran Sombrerería y Fábrica de Gorras. de JOSE MARIA SANTOS.—Plaza Mayor, 15 y 16.

La Biblia HE AQUÍ O QUE DIJO SOBRE ELLA M. Jaurés, el "leader," socialista En un discurso pronunciado en Buenos Aires. «La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EL SOCIALISTA ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO SUSCRIPCIÓN Madrid, un mes, 1 peseta. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN FUENTES, 4. TELÉFONO, 4.463. APARTADO, 687. ANUNCIOS Cuarta plana, 0,30 línea. Tercera, noticias, 2 ptas. Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales. NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

TAPONES DE CORCHO EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAISES I. Sánchez y C.ª—Sevilla. CARABANA AGUAS NATURALES NaO, SO³, 10 HO³. 257 -- NaS, N³. 0490 Interesa a todos saber: 1.ª Que no existen otras aguas salinas, sulfuradas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA. 2.ª Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes de explotación que el de CARABANA.

La Cooperativa Socialista Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio. TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA Cooperativa Socialista Madrileña TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN Calle de la Libertad, núm. 26. Calle de Martínez Campos, núm. 1. Cava baja, núm. 33. Valencia, núm. 5. Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera). Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2). Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

La Mutualidad Obrera Cooperativa de servicios médico-farmacéutico y de entierro de los obreros asociados. CUOTA FAMILIAR, 2,25 pesetas al mes. INDIVIDUAL, 1,15 pesetas al mes. OFICINAS: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). FARMACIAS: Mesón de Paredes, 20; Ancha de San Bernardo, 15; General Martínez Campos, 1; Pacífico, 7, y O'Donell, 21 (Tetuán). CLINICA OPERATORIA: Abascal, 12. CONSULTORIOS: Cava baja, 1; Luna, 10; Doctor Mata, 1, Carretera de Valencia, 43 y Prim, 34 (Tetuán).

Folleto de EL SOCIALISTA (17) LA DAMA ERRANTE POR PIO BAROJA vía estaba á mayor nivel que el terreno de ambos lados; de tal modo, que la altura de la estacada era grande por fuera, pero en cambio era pequeña por dentro. La caída al saltar el obstáculo no podía ser peligrosa.

que aniquilado por el esfuerzo se sentó en el suelo sollozando. —Descansa, descansa un rato—dijo María—y luego vuelve á intentar. —¿Y si viene alguno? —No, no vendrá nadie. Estuvieron sentados en el suelo á los lados de la valla. De pronto se oyó el trepidar lejano de un tren, que se fué acercando con rapidez.

lado de la vía, sino por el otro. Tendremos que bajar y volver á subir, y yo estoy rendido. —No, no es necesario; hay un puente allá. Efectivamente; había uno por encima de la vía. Lo atravesaron rápidamente, y poco después vieron á una pareja de guardias civiles. Se ocultaron María y Aracil entre los árboles; cuando los guardias se perdieron de vista siguieron andando, pero sin atreverse á marchar por el camino.

Luego, al cabo de poco tiempo, se abrió la puerta. —Ahora ha aparecido un hombre en mangas de camisa. Aracil se puso los anteojos y miró; era Isidro. El guarda abrió un corral, de donde salió una nube de gallinas. —Creo que ya debes ir—dijo María. Aracil, con el corazón palpitante, se levantó y se acercó al guarda. Este, al ver á aquel hombre lívido y destrozado, se detuvo sin reconocerlo. —Soy Aracil, Enrique Aracil, el médico, que viene huyendo—dijo el doctor con voz lastimera como un sollozo.— Vengo á que usted me proteja.

Aracil quiso explicar lo ocurrido con el anarquista, pero balbuceaba sin encontrar las palabras. —No me tiene usted que decir nada, D. Enrique—interrumpió el Sr. Isidro—; usted me necesita á mí, y yo tengo la obligación de servirle á usted. Y si usted pide la vida, también. ¿Que usted no ha querido denunciar á un amigo? El mismo rey no hubiera podido hacer otra cosa. Vale más ir á presidio para toda la vida que no denunciar á un hombre. El Sr. Isidro tenía sentimientos hidalguescos. Era lógico en un español, y quizás en todo hombre sencillo que considerase la ley de la hospitalidad como una ley superior á toda otra social ó ciudadana. Luego de exponer sus ideas acerca de este punto, el guarda añadió: —Ahora, que van á pasar aquí una mala temporada. —Peor la pasaríamos presos—dijo María. —También es verdad. Yo les llevaría á mi casa; pero hay mujeres, y algunas son blandas de boca. —En cualquier lado estamos bien—replicó Aracil. —Bueno, pues aquí se quedan ustedes—contestó el guarda—. Y no hay que apurarse, que para todo hay arreglo en este mundo. Ahora sí, van ustedes á tener que dormir en el pajar. —Muy bien—dijeron padre ó hija. —Hay otra cosa; que no podrán ustedes salir de este corralillo en todo el día. (Continuará.)

Marchaban los dos entre la maleza, desgarrándose las ropas, sin querer tomar el camino. Aracil iba callado; María tarareaba sin querer el tango que acababa de oír. No podía olvidar esta canción; le obsesionaba y perseguía de una manera fastidiosa y molesta. Perdían mucho tiempo marchando por entre los árboles. Además, era imposible orientarse. No tuvieron más remedio que salir al camino, y después de andar mucho, Aracil, manifestando un profundo desaliento, dijo: —La casa de Isidro no está por este